



COMECHINGONIA VIRTUAL
Revista Electrónica de Arqueología
Año 2014. Vol VIII. Número 2: 68-87.
www.comechingonia.com

VARIACIONES IRREVERENTES SOBRE EL ARTE DE FUMAR
Alucinógenos y cultura en el Noroeste de Argentina y el Suroeste de Colombia.

Recibido el 7 de abril de 2013. Aceptado el 14 de Marzo de 2015.

César Augusto Velandia Jagua

Grupo de Investigación en Arqueología, Patrimonio y Ambiente Regionales – arqueo.región
Facultad de Ciencias Humanas y Artes, Universidad del Tolima Ibagué – Colombia.
E-mail: velandia@ut.edu.co

Resumen

El autor propone una nueva interpretación sobre algunas piezas arqueológicas, halladas en Chile y Argentina, descritas hasta ahora, por casi todos los investigadores como pipas para fumar. A partir de su correlación estructural de forma y función, con otros casos en Colombia y en Mesoamérica, llega a la conclusión de que se trata de clisteres para aplicar, mediante enemas, sustancias enervantes o psicotrópicas.

Palabras clave: *pipas para fumar, enemas psicotrópicos, alucinógenos y cultura.*

Abstract

The author proposes a new interpretation of some antiquities, found in Chile and Argentina, described so far, almost all researchers as pipes for smoking. From its structural correlation of form and function, with other cases in Colombia and Central America, concludes that it is clysters to apply enemas, narcotics or psychotropic substances.

Keywords: *smoking pipes, enemas psychotropic, hallucinogens and culture.*

Introducción

Para no dar muchas vueltas tratando de exponer el tema, voy a hacer primero una aseveración y luego me dedicaré a argumentarla: Las piezas descritas en varios museos de Argentina como “pipas para fumar” no son tales, sino clisteres para la aplicación de enemas alucinógenos. El asunto empezó desde mi primera visita a la sala de arqueología en el Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de La Plata, cuando alguno de los chicos que trabajan como guías de la exposición, me explicaba la función de un extraño artefacto labrado en piedra: según el guión museográfico, se trataba de una pipa para fumar (v. Figura 1).



Figura 1. Cultura Condorhuasi, Catamarca; Museo de La Plata (N° Inv. 12745)

Con el tiempo, tuve la oportunidad de observar otros especímenes provenientes del noroeste de Argentina y del norte de Chile, descritos también como “pipas” en varios trabajos de investigación (Porter 1948; Serrano 1958; González 1974, 1977; Pérez

& Gordillo 1993; Fernández 1999); pero la mayor información y la observación detenida de las características tan peculiares me llevaron a considerar que no lo fueran sino, mas bien, que se trataba de un aparato, con una forma tal que, por una analogía de su función, se define como pipa, pero que estructuralmente consiste en un artilugio para ingerir, por analogía simétrica, una sustancia que produce un efecto similar en el organismo: un clister para aplicar mediante lavativas o enemas, una sustancia alucinógena.



Figura 2. Complejo cultural San Francisco, Jujuy, Argentina.

La discusión se produce al considerar que el tamaño, la forma angular o “acodada” y el hecho de poseer un orificio en el ángulo en que se articulan los dos

brazos de la pieza, hacen muy improbable su uso como pipa para fumar. Se ha argumentado que este orificio estaría destinado para introducir algún estilete o instrumento similar con el fin de “descarbonar” la pipa. Pero el caso es que no se conoce ninguna pieza que hubiera sido utilizada de tal manera que obligara a proceder de esta manera, es decir, que se usara con tanta asiduidad como para que el conducto se obstruyera por la adherencia de alquitrán o sustancias grasas producidas por la combustión de algún material vegetal. De hecho, la mayor parte de las piezas, carecen siquiera de rastros de hollín que justificaran haber sido usadas como pipas o que en su interior se hubiera quemado alguna sustancia.

Un caso excepcional lo constituye el hallazgo, entre otras 52 pipas, de una pieza en la localidad de Moralito que corresponde al complejo cultural San Francisco, Provincia de Jujuy, en el noroeste argentino (v. Figura 2). Los restos vegetales carbonizados encontrados en el interior del hornillo de la pipa fueron datados en 1870 ± 40 años antes del presente. (Echenique y Kulemeyer 2003:106).



Figura 3. Cultura La Ciénaga, Catamarca; Museo de La Plata (N° Inv. 8200).

Pero, a diferencia de las “pipas” Condorhuasi ya referidas, en ésta la boquilla se articula en ángulo recto con la hornilla y no presenta el orificio para “descarbonarla”; su estructura es la de una pipa para fumar. Un detalle peculiar se observa en el diseño de la boquilla que representa un pene erecto.

Con excepción de los análisis llevados a cabo por Fernández Distel (1980) en las pipas de hueso halladas en Inca Cueva 7; y por Pochettino et al. (1999) y Capparelli et al. (2006), mediante los cuales comprobaron que en pipas similares se habían consumido sustancias psicotrópicas, no se cuenta con otros análisis de muestras para determinar el contenido de pipas, pues se carece de las trazas de material orgánico ya que la mayor parte de las piezas se encuentran en colecciones particulares o hacen parte de antiguas colecciones de museos, en las cuales, fueron limpiadas para su exposición o depósito (Ataliva 2000:69). Otros investigadores han planteado objeciones a la definición de estos artefactos como “pipas”, a partir de la observación de su particular estructura, pero no han especificado su criterio en trabajos formales.

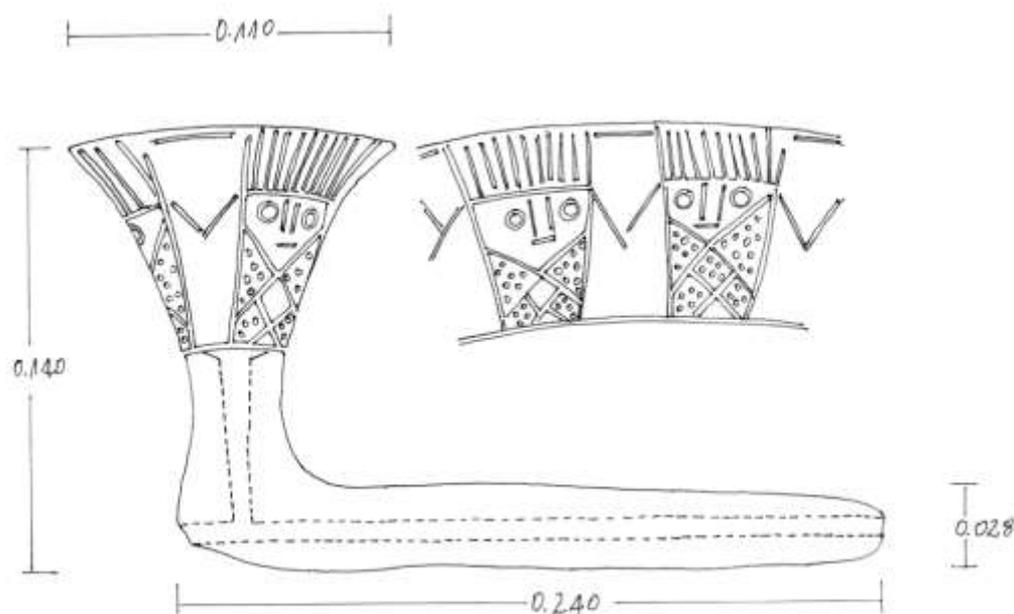


Figura 4. Cultura La Ciénega, Catamarca; Museo de La Plata (N° Inv. 8200).

Sin embargo, en términos generales, los investigadores han estado de acuerdo con el concepto esbozado por Alberto Rex González en el sentido de que “...los

morteros, las pipas y los vasos cilíndricos de esteatita, debieron estar relacionados con aspectos rituales y específicamente con el uso de drogas y alucinógenos...” (González 1974: 99). Esta noción no deriva tanto del estudio de los especímenes en cuestión como de su contexto deposicional pues, en casi todos los casos se encuentran en condiciones particulares como que pueden aparecer rotas y formando parte de ofrendas en ajuares funerarios o, en el caso de las pipas de piedra son muy raras en el registro arqueológico, de lo cual Rex González, por ejemplo, deduce su uso ceremonial: “...Tanto las pipas como las fuentes y morteros de piedra no son muy frecuentes en las tumbas de Ciénaga y Condorhuasi; por el contrario, representan un porcentaje bien pequeño. Por otro lado, las pipas de piedra Condorhuasi o de alfarería de Ciénaga, son de tamaño considerable, lo que habla de un uso poco común y poco práctico, es decir, más ceremonial que secular...” (González 1974:98) (v. Figuras 3, 4, 5 y 6).



Figura 5. Cultura La Ciénaga, Catamarca; Museo de La Plata (N° Inv. 11272)

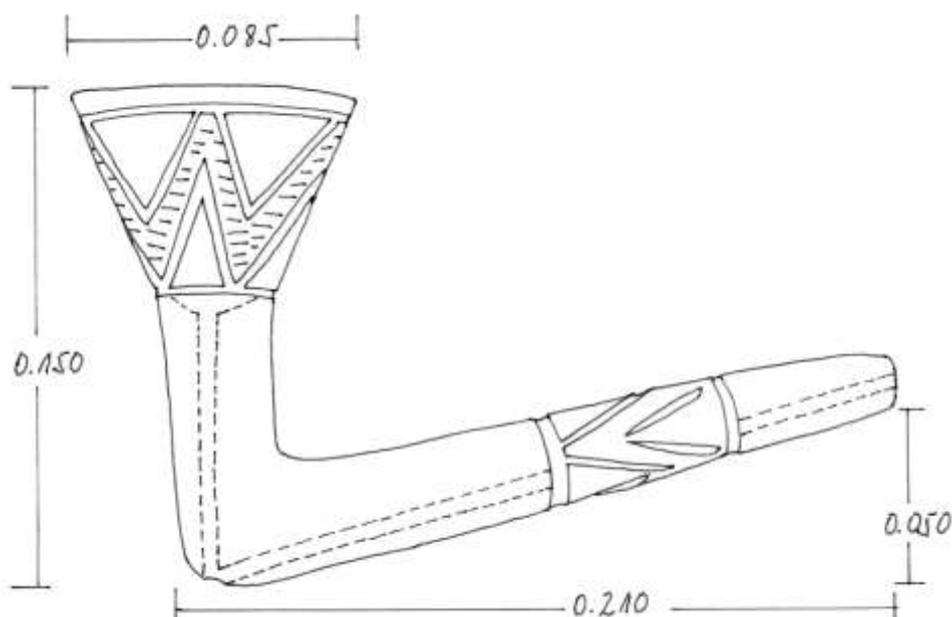


Figura 6. Cultura La Ciénaga, Catamarca; Museo de La Plata (N° Inv. 11272)

Como síntesis del estado de la discusión podría decirse que, aunque se tienen reservas acerca del uso de las llamadas “pipas”, estas se concretan al hecho de si su utilización era consuetudinaria o de carácter ceremonial y, en este caso, estarían destinadas para el consumo de “drogas y alucinógenos”; pero, no se discute una alternativa funcional de tales piezas.

En el empeño de darle una salida a las preguntas que se derivan de la inconsistencia de las explicaciones elaboradas, y luego de registrar colecciones en museos y las publicaciones que me pudieran orientar al respecto, con el fin de contrastar esta información, encontré tres casos muy particulares en una cultura prehispánica en Colombia, donde los investigadores reseñaban una situación parecida. Se trata de unas pequeñas piezas descritas en las publicaciones como “pipas”, con unas piadosas comillas que advierten cierta incomodidad para definir las como pipas para fumar y que, como en el caso argentino, se supone que sirvieron para consumir sustancias psicotrópicas y que por lo tanto tendrían un carácter ceremonial o cultural.

Un primer caso, se encuentra en el Museo de Arte Popular en Berlín; se trata de una pequeña pieza (altura: 4.1 cm.; largo: 13.6 cm.; diámetro: 4.7 cm) perteneciente a la

Cultura Calima, en Colombia (1000 a.C. / 1500 d.C) y clasificada dentro de la Fase Yotoco de su desarrollo (500 d.C.), (v. Figura 7).



*Figura 7. Cultura Calima, fase Yotoco (500 d.C.) – Colombia.
Museum für Völkerkunde, Berlin; V A 65430.*



Figura 8. "Pipas" de la Cultura Calima, Museo del Oro, Bogotá – Colombia.

Un segundo caso está representado por tres piezas en las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República en Colombia (v. Figura 8: 1. Ilama, CC6373; 2. Yotoco, CC6370; 3. Yotoco, 6372).

Y un tercer caso, consiste en dos piezas, provenientes de una colección particular, que pertenecen también a la Cultura Calima en su fase Yotoco, (v. Figura 9).



Figura 9. "Pipas" de la Cultura Calima, fase Yotoco; colección particular.

En los tres casos referenciados tenemos seis piezas diferentes que comparten como características comunes las siguientes:

1. El tamaño reducido: Las cazoletas (en el caso de que fueran "pipas") van de 4.7 cm. a 7.5 cm. de diámetro;
2. Las "boquillas" tienen un segmento longitudinal cónico;
3. En ninguno de los casos se encontraron rastros de hollín o restos de carbón que indicaran que fueron usadas como recipientes para quemar alguna sustancia vegetal (tabaco, p. ej.).
4. Las "boquillas", que en todos los casos documentados de pipas de fumar, tanto en Mesoamérica como Norteamérica, son rectas (Porter 1948:32), en estos casos están curvadas hacia arriba.

5. De las seis piezas, la N° 1 de la Figura 8, ostenta dos variaciones respecto de las demás: la “boquilla” se halla curvada en un ángulo de 45° y, sobre el borde opuesto, tiene una especie de asa o agarradera con dos pequeños mamelones.

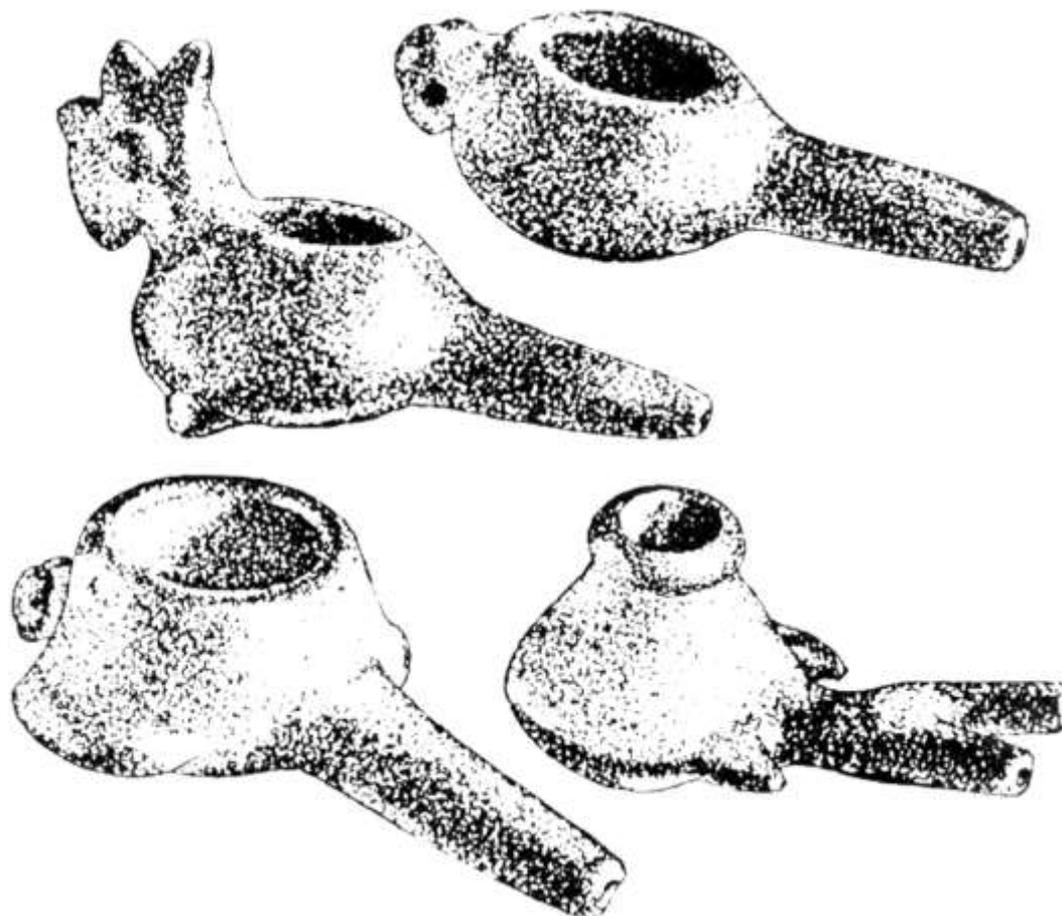


Figura 10. Pipas para inhalar con formas de pájaros; Costa Rica.

De estas características se desprende que estas piezas particulares servían más para verter líquidos que para chupar y aspirar humo.

Estas pequeñas piezas tienen un notable parecido con las referenciadas por Peter Furst como inhaladores de rapé (snuff) narcótico, halladas en Costa Rica (v. Figura 10); pero, aparte de un caso en que la boquilla está escindida en dos ramas para

ajustar a las fosas nasales, las demás tienen una notable diferencia con las que estoy argumentando, pues tales boquillas son rectas.

Hasta aquí, tenemos una situación parecida al caso argentino: Que las piezas en cuestión, aunque aún no sabemos qué son, no son lo que se ha dicho de ellas. Pero, la solución a este entuerto la encontramos con la intervención de un tercero en la discordia.

La solución vino desde un artículo publicado en el sitio Web de la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc. – FAMSI, por Justin Kerr, titulado “La Transformación de Xbalanqué o El Muchas Caras de Dios A” en el cual describe una ceremonia en que los circunstantes consumen alcoholes destilados de la miel de abejas (AH CHI) mediante la aplicación de enemas.

“...Una razón para tomar el líquido en forma de enema es que en este proceso, el volumen alcohólico no tiene que atravesar el estómago o el hígado. Por consiguiente, el volumen del alcohol entra rápida y directamente al torrente sanguíneo, proporcionando un efecto más "alto" y rápido. Hay pinturas en los jarrones Mayas en que aparecen seres sobrenaturales y mortales, que ingieren alcohol a través de ambos métodos...” (Kerr 2005)



Figura 11. The Princeton Art Museum, Princeton, NJ PUMA# y1998-451.

Este artículo es el resultado de una prolija documentación en la iconografía de los vasos mayas para cuya lectura, Kerr inventó el sistema de fotografía denominada

“Photo Rollout” que permite registrar los elementos figurativos sobre los vasos cilíndricos en una sola imagen plana de 360°. El caso en particular, es que permitió describir las escenas de ceremonias pintadas en la superficie de los vasos y la práctica del consumo de sustancias embriagantes como mieles fermentadas, pulque y mezcal así como sustancias psicotrópicas.

En la escena precedente (v. Figura 11), escogida entre otras 37 escenas rituales referenciadas por Kerr, aparecen, entre otros elementos, un hombre recostado mientras una mujer, de pie, le ayuda a aplicar un enema (Stross y Kerr 1990:348, Fig.1). La búsqueda se dirigió ahora, hacia los aparatos o artefactos empleados en esta práctica y entre otros referenciados en varias publicaciones (Furst 1980; Stross y Kerr 1990; Schultes y Hofmann 2000) escogí los siguientes de la colección Kerr, ilustrada en el sitio web ya citado:



Figura 12. “Maya enema clay; K4035 - Man taking an enema using a conch shell syringe”

En la Figura 12, se aprecia una escena en la cual un personaje se autoaplica un enema mediante una jeringa (syringe) que consta de dos partes, una bulbosa (concha de caracol) que contiene el líquido, y una cánula que permite su inserción en el recto.



Figura 13. “Maya enema clay; K6184 - Container in the form of a kneeling deer”

En la Figura 13, tenemos una representación de un venado cuyo cuerpo forma el recipiente con un cuello que remata en la cabeza del animal y que forma la cánula, clíster o jeringa propiamente dicha. En este caso hay que anotar la referencia implícita al posible contenido del recipiente, pues entre los indígenas Huicholes del centro de México el peyote (*Lophophora williamsii*), hongo alucinógeno, es llamado como “el venado”. (Furst 1980:160).

En otro trabajo (Velandia et al. 2008), hemos planteado que la práctica del consumo de hongos alucinógenos (enteógenos) no se circunscribe al área mesoamericana y que, por el contrario, tuvo una amplia dispersión por Suramérica. En dicho escrito, en que analizamos la iconografía en diversos soportes, encontramos que esta relación entre los dos grandes núcleos de población americanos, se encuentra representada también en los instrumentos de dicha práctica. Esto supone una estrecha interconexión de extensas tradiciones que traficaron no sólo el conocimiento de la naturaleza sino también las explicaciones mitopoéticas y las prácticas culturales, como ocurrió por ejemplo, con el uso del tabaco.

“...no había población indígena, desde Canadá hasta la punta de América del Sur, que no considerara sagrada una u otra de las especies principales del tabaco, y que no la cultivara o la obtuviera mediante trueques con sus vecinos. Esto es válido tanto para las sociedades que empleaban otras sustancias psicoactivas como para las que no lo hacían. La nicotiana no sólo disfrutaba de una distribución cultural y geográfica más amplia que cualquier otro alucinógeno vegetal, sino que también se consumía de muchas maneras y con muy diversos propósitos: desde la intoxicación chamanista hasta la alimentación de los dioses y la curación. Fumar es la forma más conocida y probablemente la más común, pero el tabaco también era bebido, inhalado, chupado, masticado, comido e incluso inyectado rectalmente mediante enemas, pues esta técnica permite una absorción especialmente rápida de los principios activos en la corriente sanguínea, sin pasar por el sistema digestivo y por tanto evitando desagradables efectos laterales...” (Furst 1980:26)

Para rematar esta argumentación, en la cual he citado como apoyo varios datos aportados por otros investigadores, que muestran no sólo que los indígenas prehispánicos de Argentina y Colombia consumían sustancias psicotrópicas o enteógenos y la posibilidad de que también fueran ingeridas mediante la aplicación de clisteres para enemas, traigo ahora, como as bajo la manga, el caso de una “pipa” que hace parte de la colección Benjamín Muniz Barreto, (v. Figura 14 y Figura 16).

“...Esta pieza (N° Inv. 5228), se halla elaborada en una roca verdosa y tiene la superficie casi completamente cubierta con figuraciones esgrafiadas, en las cuales se observan tres serpientes, un par de crucetas y el icono del “par sagrado”. Esta pipa se encuentra relacionada en las libretas de Vladimir Weisser, como adquirida por compra en la localidad de Masao en la provincia de Catamarca...” (Velandia 2005: 122).



Figura 14. Estructura e iconografía de una “pipa” de Catamarca, Argentina

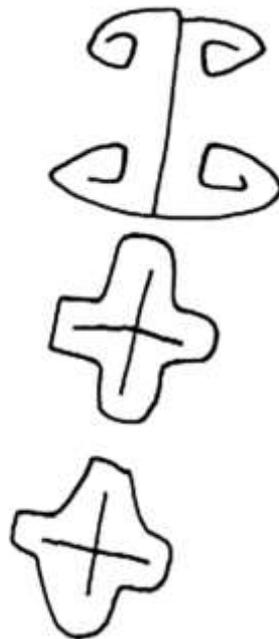


Figura 15. El “par sagrado”.

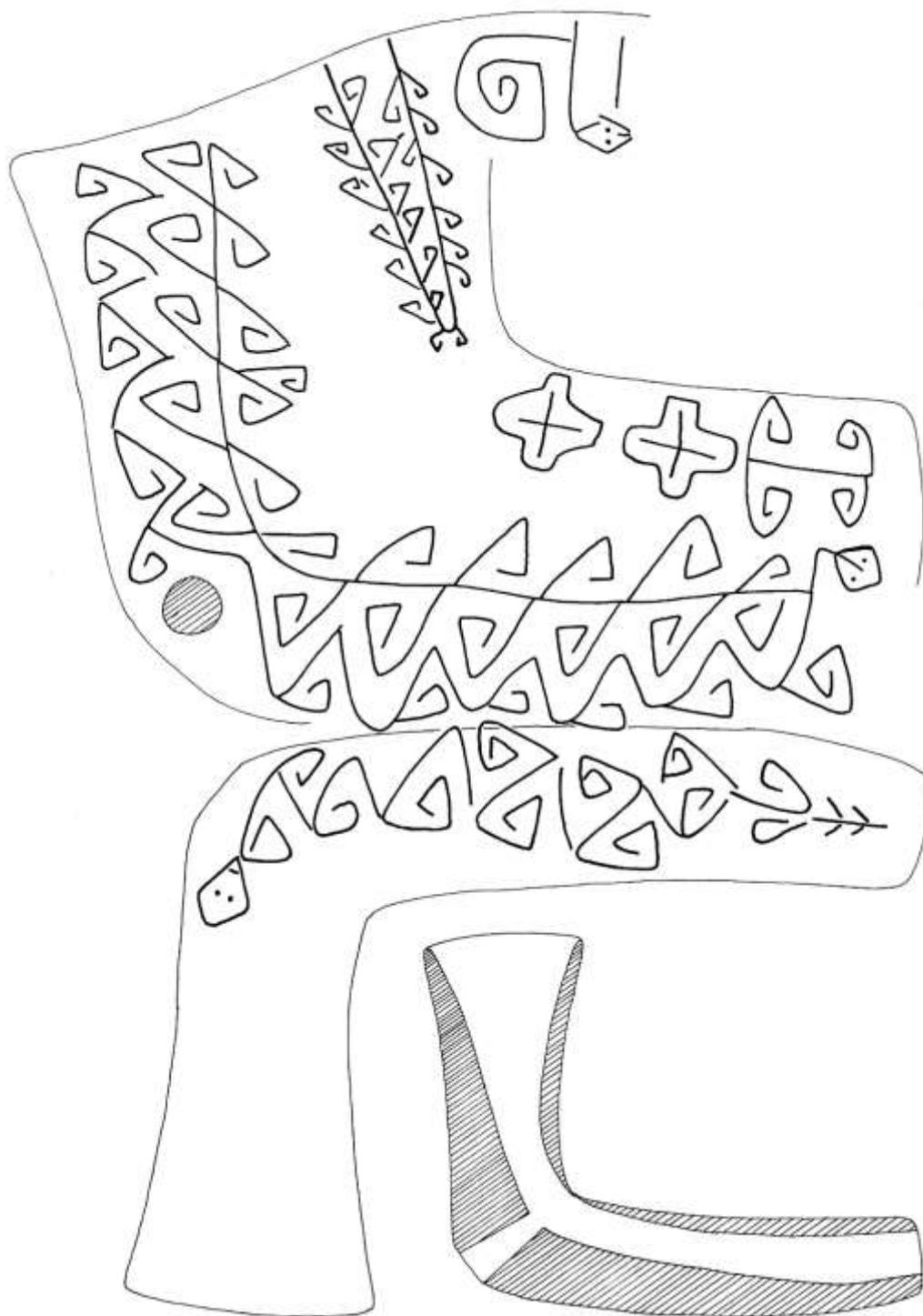


Figura 16. Despliegue de los elementos iconográficos en una "pipa" de Masao, Catamarca

Los elementos iconográficos requieren una explicación. Este que he citado como el “par sagrado” fue denominado así por Gordon Wasson cuando describió “...las figuras convexas con los extremos vueltos hacia adentro [...] representan hongos en un corte transversal...” (Wasson, 1983:92), (v. Figura 15).

La representación es indicativa de una condición “técnica” del proceso de ingestión de los hongos, pues éstos se deben consumir por pares, de los cuales, cada espécimen debe escogerse de un sitio de origen diferente; “...característica ritual que prevalece hasta nuestros días entre los habitantes de Oaxaca que comen hongos...” (Schultes y Hofmann; 1993:146).

Otro elemento iconográfico está constituido por un par de “cruceas” sobre el dorso de la “pipa” y alineados con la representación del “par sagrado” (v. Figura 15). Este icono, que se encuentra con una gran profusión en el arte rupestre de todo Suramérica, fue objeto en el pasado de interpretaciones tales como que demostraba la prédica de un evangelista cristiano extraviado por estas “soledades americanas”. Pero, desde otro punto de vista...

“...este motivo está constituido por una forma semejante a un trébol de cuatro hojas, con una cruz central, y que corresponde al diseño de un corte transversal del cacto alucinógeno “San Pedro” (*Trichocereus pachanoi*). Según Sharon (1980:61), el San Pedro se diferencia en Perú por el número de nervaduras o costillas longitudinales; aquellos que poseen cuatro costillas son considerados en forma especial debido a que tienen propiedades curativas especiales porque corresponden a los ‘cuatro vientos’ y los ‘cuatro caminos’, poderes sobrenaturales relacionados con los puntos cardinales, invocados en las sesiones curativas por los chamanes...” (Mulvany 1984:65).

Un hecho interesante en la disposición de los iconos del cacto “San Pedro”, es el de que aparecen representados en un par, aunque para su consumo no rige la misma condición que para los hongos alucinógenos.

Conclusiones

Mi propuesta de interpretación, no resuelve todas las preguntas que teníamos al principio. Es más, al parecer, son ahora más numerosas, aunque más refinadas. Y en esto consiste el propósito de la investigación científica: Que en el futuro tengamos un piso más firme, abonado con la calidad de mejores problemas para resolver. Como

todas las interpretaciones, ya sea en las ciencias duras o en nuestras débiles disciplinas sociales, este ensayo queda expuesto a la crítica y por tanto no tiene nada de irreverente. Sin embargo, con el título he querido aludir a ciertos pudores que, como otros “obstáculos epistemológicos”, ya sean de orden ideológico o político, impiden o, mejor, retrasan el proceso de la explicación arqueológica. Durante mucho tiempo, lo de las “pipas para fumar” no fue otra cosa que un oportuno eufemismo, para evitar el compromiso y el riesgo de llamar a las cosas por su nombre.

Agradecimientos

La terminación de este trabajo tuvo la subvención de una estancia en el Laboratorio de Arqueología y Patrimonio – LaPa, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas – CSIC, en Santiago de Compostela, bajo la dirección de Felipe Criado Boado y con el apoyo de Juan Manuel Vicent García y Manuel Santos Estévez en el Departamento de Prehistoria del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, en Madrid, a quienes expreso mi reconocimiento y gratitud.

Referencias bibliográficas

Ataliva, V.

2000 Nota sobre dualidad simbólica en Aguada. Un caso de estudio: La túnica hallada en San Pedro de Atacama, *Estudios Atacameños*, N° 20, pp. 67-75

Capparelli, A. *et al.*

2006 Differences between written and archaeological record: The case of plant micro remains recovered at a Northwestern Argentinean Pipe, *Proceedings of the IVth International Congress of Ethnobotany* (ICEB 2005), pp. 397-406, Yeditepe University, Istanbul

Cardale de Schrimpff, M. *et al.*

1992 *Calima – Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*, Fundación Pro Calima, Bogotá

Echenique, M. y J. Kulemeyer

2003 La excavación arqueológica de una “mancha blanca”, el sector M43c en el sitio Moralito, Departamento San Pedro, Provincia de Jujuy; G. Ortiz y B. Ventura (Ed.), *La Mitad Verde del Mundo Andino*, pp. 99 – 129, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy

Fernández, A. M. *et al.*

1999 Las pipas precolombinas del norte argentino; *Union Academique Internationale, Corpus Antiquitatum Americanensium*, Vol.3, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires

Fernández, A. M. y M. Raviña.

1999 Las pipas y los alucinógenos del Noroeste Argentino; *Revista Museo*, Vol.2, n.1, pp.4 – 5, Buenos Aires

Fernández Distel, A.

1980 Hallazgo de pipas en complejos precerámicos del borde de la Puna Jujeña (República Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas; *Estudios Arqueológicos*, pp. 55-79

Fischer, M. (Ed.).

1994 *El Dorado – Das Gold der Fürstengräber*; Museum für Völkerkunde, Staatliche Museen zu Berlin, Berlin

Furst, P.

1980 *Alucinógenos y Cultura*; Fondo de Cultura Económica, México

González, A. R.

1974 *Arte, Estructura y Arqueología*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

1977 *Arte Precolombino de la Argentina*, Editorial Valero, Buenos Aires

Kerr, J.

2012 La Transformación de Xbalanqué o El Muchas Caras de Dios A; *Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc. – FAMSI*, Disponible en: <http://www.famsi.org/spanish/research/kerr/articles/xbalanque/index.html>, Consulta: Dic. 20 de 2012

Labbé, A.

1988 *Colombia antes de Colón*, Carlos Valencia Editores, Bogotá

Mulvany, E.

1984 Motivos fitomorfos de alucinógenos en Chavín, *Revista Chungará*, N° 12, pp. 57-80, Universidad de Tarapacá, Arica

1994 Posibles fuentes de alucinógenos en Wari y Tiwanaku: Cactus, flores y frutos, *Revista Chungará*, Vol. 26, N.2, p.185-209, Universidad de Tarapacá, Arica

Pérez Gollán, J. e I. Gordillo.

1993 Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino; *Ciencia Hoy*, 4 (22), pp. 50-59, Buenos Aires

Pochettino, M. L. *et al.*

1999 Hallucinogenic snuff from Northwestern Argentina: Microscopical identification of *Anadenanthera colubrina* var. *cebil* (*Fabaceae*) in powdered archeological material; *Economic Botany*, The New York Botanical Garden Press, Bronx, 53 (2), pp.127-132

Porter, M.

1948 Pipas Precortesianas; *Acta Anthropologica*, Escuela Nacional de Antropología e Historia - ENAH, México; III: 2

Sharon, D.

1980 *El Chamán de los Cuatro Vientos*; Ed. Siglo XXI; México

Schultes, R. E. y A. Hofmann.

1993 *Plantas de los Dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*; Fondo de Cultura Económica; México

Stross, B. y J. Kerr.

1990 Notes on the Maya Vision Quest Through Enema; *The Maya Vase Book*, Kerr Associates, New York; Vol.2, pp.348-361

Serrano, A.

1958 *Manual de la Cerámica Indígena*; Ed. Assandri, Córdoba

Velandia, C.

2005 *Iconografía Funeraria en la Cultura Arqueológica de Santa María, Argentina*; INCUAPA, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad del Tolima; Ibagué

Velandia, C. *et al.*

2008 Micolatría en la Iconografía Prehispánica de América del Sur; *International Journal of South American Archaeology - IJSA*, 3: 6-13; Archaeodiversity Research Group & Syllaba Press; Disponible en: [http://www.ijsa.syllabapress.com/ issues/articles/ijsa00015.pdf](http://www.ijsa.syllabapress.com/issues/articles/ijsa00015.pdf); Consulta: Dic. 20 de 2012

Wasson, R. G.

1983 *El Hongo Maravilloso: Teonanácatl.- Micolatría en Mesoamérica*; Editorial Fondo de Cultura Económica; México